

CAPITULO XI.

PASA CORTÉS CON LA ARMADA á la villa de la Trinidad, donde la refuerza con número considerable de gente. Consiguen sus émulos la desconfianza de Velazquez, que hace vivas diligencias para detenerle.

Parte la armada, y toca en la villa de la Trinidad.

Gente que se alistó en esta villa.

Nueva recluta de la villa de Santi Spiritus.

PArtió la armada del puerto de Santiago de Cuba en diez y ocho de Noviembre del año de mil quinientos y diez y ocho: y costeano la Isla por la banda del norte ácia el oriente, llegó en pocos dias á la villa de la Trinidad, donde tenia Cortés algunos amigos, que le hicieron grata acogida. Publicó luego su jornada, y se ofrecieron á seguirle en ella Juan de Escalante, Pedro Sanchez Farfan, Gonzalo Mexía y otras personas principales de aquella poblacion. Llegaron poco despues en su seguimiento Pedro de Alvarado y Alfonso Dávila, que fueron Capitanes en la entrada de Juan de Grijalva, y quatro hermanos de Pedro de Alvarado, que se llamaban Gonzalo, Jorge, Gomez y Juan de Alvarado. Pasó la noticia á la villa de Santi Spiritus, que estaba poco distante de la Trinidad, y de ella vinieron con el mismo intento de seguir á Cortés Alonso Hernandez Portocarrero, Gonzalo de Sandoval, Rodrigo Rángel, Juan Velazquez de Leon, pariente del

Gobernador, y otras personas de calidad, cuyos nombres tendrán mejor lugar, quando se refieran sus hazañas. Con este refuerzo de gente noble, y con otros cien soldados que se juntaron de ambas poblaciones, iba tomando considerable cuerpo la armada: y al mismo tiempo se compraban bastimentos, municiones, armas y algunos caballos, ayudando todos á Cortés con su caudal y con sus diligencias, porque sabía gran gear los ánimos con el agrado y con las esperanzas, y ser superior, sin dexar de ser compañero.

Pero apenas volvió las espaldas al Puerto de Santiago, quando sus émulos empezaron á levantar la voz contra él, hablando ya en su inobediencia con aquel atrevimiento cobarde que suele facilitar los cargos del ausente. Oyólos Diego Velazquez, y aunque fue con desagrado, reconocieron en su ánimo una seguridad inclinada al rezelo, y facil de llevar ácia la desconfianza; para cuyo fin se ayudaron de un viejo que llamaban Juan Millán, hombre, que sin dexar de ser ignorante, profesaba la Astrología: loco de otro género, y locura de otra especie. Este, inducido de los demás, le dixo con grandes prevenciones del secreto algunas palabras misteriosas de la incierta seguridad de aquella armada, dandole á entender que hablaban en su lengua las estrellas: y aunque Diego Velazquez tenia entendimiento para conocer la vanidad de estos pronósticos, pudo tanto el hablarle á

Vuelven los émulos de Cortés á desacreditarle en la Isla de Cuba.

Valense de un Astrólogo para poner en cuidado á Diego Velazquez.

propósito de lo que temia, que el despreciar al Astrologo fue principio de creer á los demás.

Entra en
desconfianza
Diego
Velazquez.

Despacha
diferentes
ordenes
contra Hernan
Cortés.

Procura
remediarlo
Cortés.

Sienten su
agravio los
soldados.

Oye su queja
Francisco
Verdugo.

De tan débiles principios como estos nació la primera resolucion que tomó Diego Velazquez de romper con Hernan Cortés, quitandole el gobierno de la armada. Despachó luego dos correos á la villa de la Trinidad con cartas para todos sus confidentes, y una orden expresa para que Francisco Verdugo, su cuñado, que entonces era su Alcalde mayor en aquella villa, le desposeyese judicialmente de la Capitanía general, suponiendo que ya estaba revocado el título con que la servia, y nombrada persona en su lugar. Llegó brevemente á noticia de Cortés este contratiempo, y sin rendir el ánimo á la dificultad del remedio, se dexó ver de sus amigos y soldados, para saber como tomaban el agravio de su Capitan, y conocer si podia fiarse de su razon en el juicio que hacian de ella los demás. Hallólos á todos, no solo de su parte, sinó resueltos á defenderle de semejante injuria, sin negarse al último empeño de las armas. Y aunque Diego de Ordaz y Juan Velazquez de Leon estuvieron algo remisos, como mas dependientes del Gobernador, se reduxeron facilmente á lo que no pudieran resistir: con cuya seguridad pasó despues á verse con el Alcalde mayor, sabiendo ya lo que llevaba en su queja. Ponderóle quanto aventuraba en ponerse de parte de aquella sinrazon, disgustando á tan-

ta gente principal como le seguia, y quanto se podia temer la irritacion de los soldados, cuya voluntad habia grangeado para servir mejor con ellos á Diego Velazquez, y le embarazaba ya para poder obedecerle: hablando en uno y otro con un género de resolucion, que sin dexar de ser modestia, estaba lejos de parecer humildad, ó falta de espíritu. Conoció Francisco Verdugo la razon que le asistia; y poco inclinado, por su misma generosidad, á ser instrumento de semejante violencia, le ofreció, no solamente suspender la orden, sinó replicar á ella, y escribir á Diego Velazquez para que desistiese de aquella resolucion, que ya no era practicable por el disgusto de los soldados, ni se podria executar sin graves inconvenientes. Ofrecieron lo mismo Diego de Ordaz, y los demás que tenian con él alguna autoridad: cuyo medio se executó luego; y Hernan Cortés le escribió tambien, doliendose amigablemente de su desconfianza, sin ponderar su desayre, ni olvidar el rendimiento, como quien se hallaba obligado á quejarse, y deseaba no tener razon de parecer quejoso, ni ponerse en términos de agraviado.

Francisco
Verdugo re-
plica á la or-
den de Die-
go Velaz-
quez.

CAPITULO XII.

PASA HERNAN CORTÉS DESDE LA Trinidad á la Havana, donde consigue el último refuerzo de la armada, y padece segunda persecucion de Diego Velazquez.

Parte Hernan Cortés al Puerto de la Havana.

HEcha esta diligencia, que pareció entonces bastante, para sosegar el ánimo de Diego Velazquez, trató Hernan Cortés de proseguir su navegacion; y enviando por tierra á Pedro de Alvarado con parte de los soldados para que cuidáse de conducir los caballos, y hacer alguna gente en las estancias del camino, partió con la armada al Puerto de la Havana, último parage de aquella Isla, por donde empieza lo mas occidental de ella á dexarse ver del septentrion. Salieron los navios de la Trinidad con viento favorable; pero sobreviniendo la noche, se desviaron de la capitana donde iba Cortés, sin observar como debian su derrota, ni echarle menos, hasta que la luz del dia les puso á la vista el error de sus Pilotos: y empeñados ya en proseguirle, continuaron su viage, y llegaron al puerto, donde saltó la gente en tierra. Hospedóla con agasajo y liberalidad Pedro de Barba, que á la sazón era Gobernador de la Havana por Diego Velazquez: y andaban todos pesarosos de no haber esperado á su Capitan, ó vuelto en su de-

Peligro la capitana de Hernan Cortés.

Prosiguen su navegacion los demás baxeles.

manda, sin pasar entonces con el discurso á mas que prevenir sus disculpas para quando llegáse.

Pero viendo que tardaba mas de lo que parecia posible, sin haberle sucedido algun fracaso, empezaron á inquietarse, divididos en varias opiniones: porque unos clamaban que volviesen dos ó tres baxeles á buscarle por las Islas de aquella vecindad; otros proponian que se nombráse Gobernador en su ausencia; y algunos tenian por intempestiva ó sospechosa esta proposicion; y como no habia quien mandáse, resolvian todos, y ninguno executaba. El que mas insistia en la opinion de que se nombráse Gobernador era Diego de Ordaz, que como primero en la confianza de Diego Velazquez, queria preferir á todos, y hallarse con el interin, para estar mas cerca de la propiedad. Pero despues de siete dias que duraron estas diferencias llegó á salvamento Hernan Cortés con su capitana.

Fue la causa de su detencion, que aquella noche, navegando la armada sobre unos baxos que estan entre el Puerto de la Trinidad y el Cabo de San Anton, poco distantes de la Isla de Pinos, tocó en ellos la capitana, como navio de mayor porte, y quedó encallada en la arena de suerte que estuvo á pique de zozobrar: accidente de gran cuidado, en que se empezó á descubrir y acreditar el espíritu y la actividad de Cortés; porque animando á todos á vista

Varias opiniones sobre la falta de Cortés.

Diego de Ordaz pretende el gobierno en el interin.

Accidente que detuvo á Hernan Cortés.

del peligro supo temprar la diligencia con el sosiego, y obrar lo que convenia, sin detenerse ni apresurarse. Su primer cuidado fue que se echáse el esquife á la mar: y luego ordenó que en él se fuese trasportando la carga del navio á una isleta ó arrecife de arena que estaba á la vista: por cuyo medio le aligeró, hasta que pudo nadar sobre los bagíos; y sacandole despues al agua, volvió á cobrar la carga, y prosiguió su derrota, habiendo gastado en esta obra los dias de su detencion, y salido de aquel aprieto con tanto credito como felicidad.

Llega Cortés á la Havana, y le hospeda Pedro de Barba.
Soldados que se alistaron en la Havana.

Previsiones que se hicieron en la Havana.

Alojóle Pedro de Barba en su misma casa: y fue notable la aclamacion con que le recibió la gente, cuyo número empezó luego á crecer, alistandose por sus soldados algunos vecinos de la Havana, y entre ellos Francisco de Montejo, que fue despues Adelantado de Yucatán, Diego de Soto el de Toro, Garci Caro, Juan Sedeño, y otras personas de calidad y acomodadas, que autorizaron la empresa, y ayudaron con sus haciendas al último apresto de la armada. Gastaronse en estas prevenciones algunos dias; pero no sabía Cortés perder el tiempo que se detenia: y así ordenó que se sacáse á tierra la artillería, que se limpiasen y probasen las piezas, observando los Artilleros el alcance de las balas: y por haber en aquella tierra copia de algodón, mandó hacer cantidad de armas defensivas de unos colchados en forma de casacas,

que llamaban escaupiles, invencion de la necesidad, que aprobó despues la experiencia, dando á conocer que un poco de algodón floxamente punteado, y sujeto entre dos lienzos, era mejor defensa que el acero para resistir á las flechas y dardos arrojados de que usaban los Indios, porque perdian la fuerza entre la misma floxedad del reparo, y quedaban sin actividad para ofender á otro con la resulta del golpe.

Armas defensivas que llamaban escaupiles.

Al mismo tiempo hacia que los soldados se habilitasen en el uso de los arcabuces y las ballestas, y se enseñasen á manejar la pica, á formar y desfilar un esquadron, á dar una carga, y á ocupar un puesto, adestrando los mismos con la voz y con el exemplo en estos ensayos ó rudimentos del arte militar, como lo observaban los antiguos Capitanes, que fingian las batallas y los asaltos para enseñar á los visos la verdad de la guerra: cuya disciplina, practicada cuidadosamente en el tiempo de la paz, tuvo tanta estimacion entre los Romanos, que de este exercicio tomaron el nombre los exércitos.

Dispone Cortés que se exerciten los soldados.

Tomaron el nombre los exércitos de el exercicio.

Al mismo paso y con el mismo fervor se iba caminando en las demás prevenciones; pero quando estaban todos mas gustosos con la vecindad del dia señalado para la partida, llegó á la Havana Gaspar de Garnica, criado de Diego Velazquez, con nuevos despachos para Pedro de Barba, en que le ordenaba, sin dexarle arbitrio, que quitáse luego la ar-

Gaspar de Garnica viene con nuevas ordenes de Velazquez.

Ordene Velazquez á Pedro de Barba que prenda á Cortés.

Escribe á sus confidentes sobre lo mismo.

mada á Cortés, y le enviáse preso con toda seguridad: ponderandole quan irritado quedaba con Francisco Verdugo, porque le dexó pasar de la Trinidad; y dandole á entender con este enojo lo que aventuraba en no obedecerle con mayor resolucion. Escribió tambien á Diego de Ordaz y á Juan Velazquez de Leon que asistiesen á Pedro de Barba en la execucion de esta orden; pero no faltó quien avisáse á Cortés con el mismo Garnica de todo lo que pasaba, exortandole á que miráse por sí; pues el que le hizo el beneficio de fiarle aquella empresa trataba de quitarsela con tanto desdoro suyo, y le libraba del riesgo de ingrato, arrojandole violentamente de la obligacion en que le habia puesto.

CAPITULO XIII.

RESUELVESE HERNAN CORTÉS

á no dexarse atropellar de Diego Velazquez: motivos justos de esta resolucion: y lo demás que pasó hasta que llegó el tiempo de partir de la Havana.

Discurrir Cortés en volver por su reputacion.

Aunque Hernan Cortés era hombre de gran razon, no pudo dexar de sobresaltarse con esta noticia, que trahia de mas sensible todo aquello que tuvo de menos esperada: porque estaba creyen-

do que Diego Velazquez se habria dado por satisfecho con lo que le escribieron y aseguraron todos en respuesta de la primera orden que llegó á la villa de la Trinidad. Pero viendo que esta nueva orden venía ya con señales de obstinacion irremediable, empezó á discurrir con menos templanza en el modo de volver por sí. Considerabase por una parte aplaudido y aclamado de todos los que le seguian; y por otra abatido, y condenado á una prision como delinquente. Reconocia que Diego Velazquez tenia empleado algun dinero en la primera formacion de aquella armada; pero tambien era suya y de sus amigos la mayor parte del gasto, y todo el nervio de la gente. Revolvía en su imaginacion todas las circunstancias de su agravio: y poniendo los ojos en los desayres que habia sufrido hasta entonces, se volvía contra sí, llegando á enojarse con su paciencia: y no sin alguna causa; porque esta virtud se dexa irritar y affligir dentro de los límites de la razon; pero en pasando de ellos, declina en baxeza de ánimo, y en falta de sentido. Congojabale tambien el malogro de aquella empresa, que se perderia enteramente si él volviese las espaldas: y sobre todo le apretaba en lo mas vivo del corazon el ver aventurada su honra, cuyos riesgos, en quien sabe lo que vale, tienen el primer lugar en la defensa natural.

Sobre estos discursos, á este tiempo, y con esta

Motivos de su resolucion.

Términos de la paciencia.